

# Modalidades lógicas y polifonía: del modo de ver al punto de vista

ADELAIDA HERMOSO MELLADO-DAMAS  
Universidad de Huelva

## *Resumen*

El estudio de la modalidad ha supuesto desde siempre un complicado terreno ambiguo por naturaleza y difícil de definir. Una de las razones es sin duda la estrecha relación que presenta con la disciplina de la lógica, de naturaleza objetiva y racional y en contraste por tanto con el análisis del discurso en el cual los valores de verdad son reemplazados por la opinión subjetiva: la adhesión del hablante a los contenidos expresados. Por ello, es mi intención en estas páginas realizar una revisión de las modalidades lógicas desde una perspectiva polifónica que me permita barajar nuevas bases explicativas con el fin de devolver su dimensión *humana* a este tipo de operación.

*Palabras clave:* polifonía, punto de vista, modo, modalidad, subjetividad.

## *Abstract*

Modality has been always considered as a complicated domain, both ambiguous and difficult to describe. Certainly, one of the reasons of this complexity is the extreme link it maintains with logical discipline, objective and rational by nature, and therefore in contrast with discourse analysis in which truth values are replaced by a subjective opinion, or the speaker's commitment to the proposition expressed. In the following, I intend to study logical modalities within a polyphony framework which allows me to use new concepts and thereby return its *human* dimension to this kind of operation.

*Keywords:* polyphony, point of view, mode, modality, subjectivity.

## 0. Introducción

Si en algún capítulo se han entremezclado más las disciplinas de la filosofía y el lenguaje, es sin duda en el dedicado a las modalidades lógicas y la expresión en la lengua de sus correspondientes nociones. Si bien las distintas corrientes lingüísticas han ofrecido su versión particular de este fenómeno lingüístico —cada una de ellas adaptándolo a su propio aparato descriptivo—, no es menos cierto sin embargo que

todas ellas coinciden en subrayar un punto: el extremo contraste que existe entre la expresión de un valor lógico, vericondicional, objetivo, y la subjetividad inherente al discurso en tanto que actualización de la lengua como instrumento de comunicación utilizado por el hombre.

Siguiendo los principios teóricos elaborados por Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe<sup>1</sup>, me propongo a continuación llevar a cabo un estudio de la modalidad lógica tradicional –tanto de su definición, como de su materialización en la lengua–, dentro del marco de la polifonía, entendida ésta como la presencia en un mismo enunciado de varios protagonistas discursivos –voces, puntos de vista, personajes. Mi intención es demostrar así de qué forma el marco de la polifonía puede arrojar luz sobre el complejo estudio de las modalidades lógicas, y viceversa, el análisis de las distintas nociones pertenecientes a la lógica modal ayuda a ver con más claridad e incluso a desarrollar en gran medida el aparato de la polifonía enunciativa.

## 1. Las modalidades lógicas

Para los lógicos, la modalidad comprende dos nociones fundamentales: la *necesidad* y la *posibilidad*, según las cuales una determinada frase adquiere su valor de verdad con relación a las condiciones de existencia de ésta en determinados mundos posibles<sup>2</sup>. Aristóteles aplicó dichas nociones a la relación que se establece entre un sujeto (S) y un predicado (P). «Según Aristóteles, – apunta Ferrater Mora (1991–3: 2240)– es menester examinar el modo como se relacionan entre sí las negaciones y las afirmaciones que expresan lo posible y lo no posible, lo contingente y lo no contingente, lo imposible y lo necesario. Tenemos con ello cuatro modalidades:

- Posibilidad: ‘Es posible que S sea P’;
- Imposibilidad: ‘Es imposible que S sea P’;
- Contingencia: ‘Es contingente que S sea P’;
- Necesidad: ‘Es necesario que S sea P’.

De este modo, el filósofo aporta las primeras nociones modales que configuran la llamada modalidad alética o aquella que concierne directamente la verdad de los

<sup>1</sup> Tanto de la teoría de la polifonía esbozada en *L'argumentation dans la langue* de 1983, como en posteriores aplicaciones y desarrollos de la misma (Anscombe 2005).

<sup>2</sup> M. Arrivé, F. Gadet y M. Galmiche (1986: 390) afirman: «Sur le plan strictement logique (logique modale), la modalité est symbolisée par un système comportant deux valeurs: la nécessité et la possibilité: ‘il est nécessaire que P’ implique que P est vraie dans tous les mondes possibles; ‘il est possible que P’ implique que P est vraie dans au moins un monde possible».

contenidos enunciados. Más tarde, los lógicos deciden ampliar el campo de las modalidades para añadir a la modalidad alética otras dos directamente derivadas de ésta primera, con sus correspondientes nociones igualmente: la modalidad *epistémica* o de conocimiento –cierto, incierto, probable e improbable–, y la modalidad *deóntica* o de obligación –obligatorio, prohibido, permitido y facultativo<sup>3</sup>.

Debemos tener en cuenta, no obstante, que estos tres tipos de modalidad no son absolutamente independientes; de hecho, es difícil encontrar una noción alética pura, esto es, exenta de juicio por parte del sujeto enunciador. B. Pottier (1987: 202) señala a este respecto que aunque, en efecto, la modalidad alética excluya en principio el juicio por parte del sujeto enunciador, sin embargo, en la mayoría de los enunciados del habla cotidiana, la verdad o falsedad de lo expresado es asumida y determinada por el locutor, existiendo por tanto una modalidad epistémica clara. El autor diferencia así enunciados del tipo «*si je lâche cette pierre, elle tombera nécessairement*» o «*il est improbable que je rencontre deux voitures dont le numéro à quatre chiffres soit le même*» –en los que se aprecia un valor alético independiente del sujeto hablante– de otros enunciados del tipo «*il se peut que tu aies raison*» o «*il est improbable que je puisse arriver avant 7 heures*», donde –como indica el autor– «l'épistémique est supposé»<sup>4</sup>.

Antes de que Kant aportara su teoría sobre los juicios modales<sup>5</sup>, las operaciones modales presentaban cierto carácter objetivo, estableciendo la relación directa entre las proposiciones y las circunstancias externas a éstas. En esta concepción de la modalidad, la noción de «epistemología», es decir, de conocimiento por parte del sujeto enunciador, se encuentra aún ausente. Desde un punto de vista enunciativo, sin embargo, el sujeto hablante juega un papel fundamental en la formulación de las modalidades<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. J. Cervoni (1987: 75–76).

<sup>4</sup> Debido quizá a este carácter objetivo propio de la modalidad alética, algunos autores –Cf. Roulet (1979); Bybee, Revere y Pagliuca (1994); Hamon (1981)– contemplan únicamente dos tipos de modalidades lógicas –la deóntica y la epistémica– en las que, sin embargo, incluyen igualmente nociones pertenecientes a la modalidad alética.

<sup>5</sup> Ferrater Mora (1991: 2242–2243) explica: «La razón de la doctrina kantiana se halla en su teoría de las categorías, basada a su vez en una doctrina de los juicios como *actos* de juzgar. Así, la modalidad kantiana puede ser descrita como epistemológica (...) en tanto que permite establecer el nexo de unión entre lo lógico y lo ontológico. Tal modalidad es la que da lugar (...) a las categorías de posibilidad–imposibilidad (juicios problemáticos), de existencia–no existencia (juicios asertóricos) y de necesidad–contingencia (juicios apodícticos)».

<sup>6</sup> J. Lozano, C. Peña y G. Abril (1982: 61) afirman: «la consideración de la perspectiva enunciativa, nos alejará del planteamiento lógico, formal, poniendo en cuestión conceptos como «referencia» o «verdad». (...) Por lo tanto, desde una perspectiva lingüística, y no lógica, la verdad de un enunciado no es una propiedad que le es intrínseca, immanente o constitutiva: es una propiedad que el enunciado adquiere –si la adquiere– en el recorrido de su actualización discursiva».

Palmer (1986: 51) defiende que las originarias nociones de *necesidad* y *posibilidad*, objetivas en esencia y exentas de la participación del hablante, no han hecho sino evolucionar, derivando en nociones epistémicas y deónticas, en las que el papel del sujeto enunciador adquiere su correspondiente relieve. Este autor contempla así tan sólo dos tipos de modalidades lógicas: la deóntica y la epistémica. Ahora bien, en esta última, incluye los «*evidentials*», esto es, juicios en los que «the speaker may indicate that he is not presenting what he is saying as a fact, but rather:

- (i) that he is *speculating* about it
- (ii) that he is presenting it as a *deduction*
- (iii) that he has *been told about it*
- (iv) that it is a matter only of *appearance*, based on the *evidence* of (possibly fallible) senses».

Aunque incluidas en la modalidad epistémica, las nociones que subrayo en esta cita pertenecen todas, a mi modo de ver, a la modalidad alética: con ellas, Palmer señala distintos mecanismos mediante los cuales el hablante percibe, comprueba y constata cierto estado de cosas<sup>7</sup>. Sin duda, partimos de la base de que toda expresión modal<sup>8</sup> tiene como último responsable al hablante y su sistema evaluativo individual. Ahora bien, la participación del enunciador en la operación modal llevada a cabo no siempre es la misma. La diferencia en el tipo de modalidad radica, únicamente, en la manera en que éste sitúa los contenidos enunciados respecto a la realidad: a *su realidad* o captación de la misma según *su punto de vista*. Así, el locutor puede constatar ciertos hechos, advirtiendo que resultan *reales, evidentes, aparentes, posibles, o necesarios*, y marcar su enunciado con una modalidad alética; o bien puede expresar su nivel de *conocimiento, saber o duda* ante éstos, en cuyo caso estará expresando una modalidad epistémica<sup>9</sup>. El nivel de implicación del hablante es, en cada caso, diferente. En mi opinión, así pues, la distinción establecida por los lógicos entre los tres tipos de modalidad es muy útil, ya que ofrece una gama de actitudes modales amplia y coloreada con matices subjetivos diversos. Por otra parte, no hay duda de que los valores modales aléticos de *realidad, apariencia, evidencia, posibilidad o necesidad* existen y cuentan con diversos medios de expresión en la lengua; si bien es cierto que éstos son menos numerosos que otros, como los epistémicos o los apreciativos, no veo por qué hay que incluirlos en otro tipo de modalidad distinto al que originariamente les corresponde<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Prueba de ello es que los procedimientos seleccionados por el autor para la expresión de este tipo de modalidad («*It is possible that...*» [es posible que...]; «*It is to be concluded that...*» [concluimos que...]; «*It is said that...*» [se dice que...]; «*It appears that...*» [parece que...] (p. 52)) coinciden en su mayoría con los representantes de la modalidad alética, como se verá a continuación.

<sup>8</sup> A excepción de los escasos ejemplos de modalidad *alética pura* vistos anteriormente.

<sup>9</sup> Por motivos de espacio, dedicaré el resto del trabajo únicamente a las modalidades epistémica y alética, por ser las que más se ajustan en mi opinión al marco de la polifonía.

<sup>10</sup> De hecho, los valores deónticos son igualmente escasos y, sin embargo, sí cuentan con una parcela propia en la mayoría de las clasificaciones modales.

El problema radica sin embargo, pienso, en la dificultad de describir y dar forma teórica a toda esta gama de operaciones modales, de explicar cómo los distintos contenidos modales encuentran su materialización en la lengua y su traducción en el discurso. Y es en este punto precisamente en el que el aparato teórico de la polifonía supone un útil de gran potencial explicativo, ya que, como veremos a continuación, nos permite ver los mecanismos mediante los cuales el hablante gestiona los distintos puntos de vista –todos ellos con su particular carga de subjetividad–, sin la necesidad de barajar conceptos abstractos y lejanos a la actualización discursiva como son el de «realidad», «verdad», «contingencia» o «posibilidad», o, al menos, sin la necesidad de limitar a estos la descripción.

## 2. Modalidad alética

Desde una perspectiva estrictamente lógica, mediante la modalidad *alética*<sup>11</sup> –proveniente del término griego «*alezeia*» (verdad)–, el hablante constata la verdad, la apariencia, la evidencia o la necesidad de ciertos hechos pertenecientes a la realidad y percibidos como tales desde su óptica personal. Estamos en esta ocasión ante una operación algo más *objetiva*, en la medida en que la *verdad* de los contenidos enunciados no es asignada por el hablante, sino tan sólo percibida y constatada por él: no se trata de expresar una creencia o un saber; el hablante refleja en su enunciado lo que la realidad le muestra: un hecho puede así ser *real* (idéntico a la realidad), *aparente* (parecido a la realidad o que puede producirse), *evidente* (evidenciado por la realidad), o *necesario* (impuesto por ésta). El hablante constituye así, podríamos decir, el *intermediario* entre la realidad objetiva y la enunciada, entre los hechos externos y su constatación subjetiva. Lo peculiar de este tipo de modalidad es que, debido a este matiz objetivo que la caracteriza, en la mayoría de los casos –particularmente en aquellos que expresan necesidad y evidencia–, el hablante argumenta su postura, ofreciendo datos o pruebas que apoyan el comentario modal realizado. Describe así, en cierta forma, parte de la escena extralingüística que se le muestra y que le ofrece los indicios necesarios para llevar a cabo su juicio. Estas pruebas o indicios, en ocasiones, pueden incluso estar lingüísticamente expresados en el entorno discursivo. Con el fin de actualizar en su discurso estas operaciones modales, el hablante pone en escena voces, de distinta naturaleza, con las que va a entablar una relación específica.

- (1) *C'est vrai* que Paul a réussi
- (2) Ce livre se vend beaucoup, *c'est un fait*

---

<sup>11</sup> Otros términos utilizados para designar este tipo de modalidad son «*modalité ontique*» (J.-L. Gardies 1983 y G. Stahl 1983) y «*modalidad dinámica*» (J. L. Barbeira Gardón 1993).

Como se aprecia en estos dos ejemplos, el hablante constata ciertos hechos en tanto que reflejo exacto de la verdad (1) o de hechos reales (2). Desde un punto de vista polifónico, el hablante se identifica aquí con la voz de lo real, distanciándose así a su vez del resto de voces, concretamente de aquella que evoca la apariencia y de la que representa la irrealidad. El locutor habla así en nombre de la realidad, toma prestada su voz, con lo que confiere peso y rigurosidad al argumento proferido.

Puesto que la realidad no puede hablar por sí sola, ésta se traduce en personajes discursivos a los que el hablante cede la palabra desde su enunciación. Pero lo característico en este caso es que el locutor en realidad no se identifica con ninguno de ellos, sino que se limita a constatar su existencia, como si esa realidad —una sola— pudiese ser vista, expuesta, de muchos modos, según el caso. Al enunciar (1), el locutor no está emitiendo un juicio, su relación con las voces no es de asunción, sino de mera constatación: (1) invita así a pensar que existen pruebas verificables de la validez de lo dicho *Paul a réussi* —y de la invalidez del punto de vista contrario *Paul n'a pas réussi*—, así como (2) hace referencia a hechos que pueden ser comprobados, y que escapan por tanto a la opinión del hablante. La prueba es que si añadimos la locución modal *à mon avis* a (1) y formamos (1b), automáticamente el foco modal se verá desplazado a la primera zona<sup>12</sup>, abarcando tanto los contenidos proposicionales de (1) como su predicación *c'est vrai*, permitiendo así al hablante identificarse con la voz que juzga verdadero el aprobado de Paul, y responsabilizarse de este modo del punto de vista que construye el enunciado. El hecho de que existan pruebas o indicios de que Paul ha aprobado queda relegado aquí a segundo plano, mientras que la opinión del hablante cobra relevancia. Este mecanismo no es posible en (2), donde la constatación de ciertos hechos entra en contradicción con la expresión de una opinión, no pudiendo así quedar bajo el foco modal de la locución. (2b) resulta, en consecuencia, inaceptable.

(1b) *À mon avis, c'est vrai* que Paul a réussi

(2b) \**À mon avis, ce livre se vend beaucoup, c'est un fait*

Cuando la relación es de apariencia, el hablante expresa que los contenidos son tan sólo un reflejo aparente de la realidad efectiva. En este caso existe cierta distancia entre los hechos comunicados y la realidad o la verdad. Es el caso de los ejemplos (3–5), los cuales comparten el mismo contenido proposicional y modal, distinguiéndose únicamente en los procedimientos para su expresión:

(3) *Elle paraît malade*

(4) *Elle a l'air malade*

<sup>12</sup> Para un estudio de la estructura modal y sus diferentes zonas, ver Hermoso (2000).

En estos dos enunciados, el hablante interpone cierta distancia entre los hechos descritos –*elle est malade*– y la realidad efectiva: las distintas voces se ven materializadas en este caso en ciertos indicios que forman parte de la realidad extralingüística y que el hablante percibe y constata. La percepción en este caso es ostensiva e inmediata: los hechos se hacen visibles y manifiestos, variando tan sólo el modo de verlos.

A veces, los indicios que prueban o justifican la operación modal realizada no se hallan directamente presentes en la situación de enunciación, sino en un contexto más amplio de comunicación: los enunciadorees sobre los que se construye el enunciado no se manifiestan directamente, sino que permanecen ocultos. Es el caso de (5) donde el hablante basa su juicio en algo que ha oído o sabido por mediación de otras voces; al no haber podido comprobar por sí mismo la veracidad de los hechos enunciados, no tiene otra opción que confiar en las palabras de una tercera persona. El contenido polifónico es en esta ocasión extrínseco<sup>13</sup>, es decir, marcado lingüísticamente.

(5) *Il paraît que Jean est parti ce matin même*

Mediante esta polifonía extrínseca, el hablante evita responsabilizarse de los contenidos expuestos, no identificándose con ninguno de los puntos de vista que construyen el enunciado; el locutor delega así la responsabilidad de lo dicho en otras voces que adquieren relieve, mientras que la suya permanece oculta.

Frente a estos dos tipos de modalidad alética en los que el hablante establece una relación –o bien de identidad o bien de apariencia– entre los hechos y la realidad, los dos valores modales que veremos a continuación implican una relación de causa a efecto que se impone, independientemente de la constatación subjetiva por parte del hablante. Así, en (6) y (7), observamos una *relación de evidencia* entre los contenidos proposicionales y la realidad efectiva. En este caso, las pruebas o indicios que evidencian la relación entre los contenidos enunciados y la verdad se hacen manifiestos, no únicamente para el hablante, sino para otros enunciadorees con los que el hablante comparte su modo de ver. El locutor comenta de esta forma las causas que

---

<sup>13</sup> Hablamos de polifonía intrínseca cuando las voces existentes en un enunciado no se encuentran formalmente diferenciadas, sino que están presentes en éste sin mostrarse, es decir, la polifonía no está marcada explícitamente, sino que resulta como efecto de la operación modal llevada a cabo; y de polifonía extrínseca o «*polyphonie externe*», en el sentido de H. Nolke (1993: 158), cuando el hablante se disocia completamente de una de las voces pasando a ser tan sólo portavoz del enunciado, es decir, refiriendo las palabras de otro hablante en su discurso. En este último caso, encontramos disociación completa entre locutor y enunciador.

originan los hechos como *claras, obvias y evidentes*, basándose en esta comunidad de voces que comparten con él la misma percepción.

- (6) *Il est évident que tu es fatigué*  
 (7) *Manifestement, elle est contente*

En otros casos, el locutor puede basar su razonamiento en el orden natural o lógico de las cosas, como es el de los ejemplos (8) y (9), que esconden enunciadores que juzgan la causa que desencadena los hechos como lógica o natural. La puesta en escena de estas voces permite al hablante ofrecer validez a su argumento:

- (8)A – *Et vous avez réussi?*  
 B – *Naturellement, m'a dit-il comme s'il allait de soi* (A. Gide)  
 (9) *Logiquement, il a réussi*

En (8), B responde a la pregunta de su interlocutor con un adverbio de modalidad alética: no sólo asiente a la misma, sino que al mismo tiempo considera normales y naturales los contenidos en ella expresados, esto es, admitidos por todos. Se trata, en este caso, como señala A. Borillo (1976: 86), de la constatación de cierto estado de cosas «*inspirée ou confortée par l'idée de l'ordre naturel, la cohérence réelle ou visible des choses*». En (9) será el orden lógico el que imponga la relación modal entre los contenidos enunciados y la verdad, es decir, el que se instaure como enunciador principal de los que configuran el sentido del enunciado.

Cuando se establece una *relación de necesidad* entre los contenidos comunicados y la realidad, el juicio es igualmente intelectual, ya que el sujeto deduce o razona un hecho a partir de otro hecho, constatando de este modo la causa que origina la necesidad de existencia del mismo. En estos casos, no es la voz de una persona ausente ni la de la imagen que ofrece la realidad extralingüística, sino la voz de un conocimiento común compartido por los interlocutores, lo que ayuda al hablante a traducir al discurso la operación modal realizada.

- (10) *Si Pierre a réussi à ouvrir le coffre, alors il a dû connaître le code*<sup>14</sup>  
 (11) *Il est inévitable que nous ayons des disputes après vingt ans de mariage*

En efecto, (10) y (11) denotan una relación de causa a efecto necesaria e independiente de la opinión subjetiva del hablante, aunque constatada por éste. Así, en (10), el hecho de que Pierre haya abierto el cofre se presenta como la consecuencia

<sup>14</sup> Ejemplo citado por Ch. Rohrer (1983: 131).



de una causa necesaria «*Pierre a connu le code*». Como señala Ch. Rohrer (1983: 132), «ce que le locuteur a voulu dire c'est plutôt '*Il est nécessaire que Pierre ait connu le code s'il a réussi à ouvrir le coffre*'». Efectivamente, *devoir* expresa aquí una necesidad alética. En (11), no es la causa sino los efectos de la relación los comentados por el hablante: se trata de unos hechos – «*avoir des disputes*»– que, según la óptica del hablante, resultan como consecuencia inevitable de otros hechos – «*un mariage de vingt ans*». Según un estereotipo asociado al término *mariage* y otro que asocia *code* y *coffre*. En este caso, la voz en la que se apoya el hablante forma parte así de una frase estereotipada<sup>15</sup> que nos permite asociar los sintagmas *ouvrir le coffre* y *connaître le code*, en (10), y *avoir des disputes* con *vingt ans de mariage* en (11).

Como vemos, la operación modal alética depende de toda una serie de mecanismos (percepción inmediata o física, percepción intelectual o razonada, relación causa / efecto) que entran en juego, permitiendo al hablante interponerse entre la verdad o realidad efectiva y los hechos enunciados. Se produce de este modo una tensión entre dos polos opuestos: el objetivo, representado por las nociones lógicas de *posibilidad*, *verdad* y *realidad*, independientes del sujeto enunciator; y el subjetivo, en tanto que resultado del acto comunicativo llevado a cabo por el hablante y de su universo de creencias individual. Esta tensión se resuelve en gran medida, como hemos visto, aplicando los principios de la polifonía: en efecto, desde un punto de vista polifónico, podríamos considerar que el punto de referencia –esto es, las distintas voces– se sitúa en la realidad externa al sujeto hablante, éste se sirve de ellas sin identificarse por completo sino meramente mencionándolas, incluyéndolas en su discurso para describir su modo de ver el exterior.

### 3. Modalidad epistémica

En el caso de la modalidad epistémica, el hablante expresa su nivel de *conocimiento* de los contenidos enunciados, asignando él mismo el valor de verdad, probabilidad o falsedad a los mismos. La participación del hablante es, por lo tanto, mayor que en el caso anterior. Como señala H. Parret (1976 : 48),

L'axe épistémique est celui de la croyance, et on constate que les implications conversationnelles sont ici plus déterminantes que sur l'axe de l'existence. (...) la force d'engagement d'une 'attitude' (la croyance comme état d'âme) est plus déterminante que le constat d'un état de choses.

---

<sup>15</sup> Según Anscombe (2005: 80): «Lorsqu'un locuteur utilise une phrase stéréotypique, il la présente comme le point de vue d'une communauté linguistique à laquelle il dit ou pas appartenir. Une telle phrase n'est donc pas à proprement parler énoncée, mais plutôt mise en place, convoquée.

En efecto, en la modalidad epistémica la responsabilidad del hablante aumenta, se trata más en este caso de conocimiento, opiniones y suposiciones, que de hechos verdaderos o reales por sí mismos. El efecto polifónico será en este caso, como veremos, distinto.

Existen dos tipos de modalidad epistémica: aquella que implica un conocimiento efectivo de los hechos descritos en la proposición, cuyas nociones serían *le certain* y *le sûr*; y aquella que expresa una reserva o falta de conocimiento efectivo por parte del hablante de los mismos, es decir, *le douteux*, *le probable* o *le contestable*. Cada una de estas dos nociones suponen un juego distinto de voces, como veremos. Así en (12), el hablante convoca –al menos– dos enunciadores, uno (E1) que asume el punto de vista explícito *il était avec vous cet été*, otro (E2) que sostiene el punto de vista contrario *il n'était pas avec vous cet été*, para seguidamente identificarse con el primero de ellos y distanciarse del segundo.

(12) *Je sais qu'il était avec vous cet été* (A. Gide)

(13) *Je vous assure que Paul est parti en vacances*

Pero en este caso, existe una operación de identificación: el locutor no toma prestada la voz –como era el caso anterior–, sino que se adueña de ella, con lo que asume por completo la responsabilidad de lo dicho. En ocasiones este movimiento de identificación se ve materializado incluso en la lengua, situándose de manera paralela el locutor y el enunciador elegido –esto es, el personaje con el que el hablante se asocia–, en el entramado discursivo. Es lo ilustrado en (13), donde el nivel enunciativo y el modal se ven imbricados en un mismo lexema *assurer*, permitiendo al hablante modalizar su enunciado desde la zona de la enunciación, añadiendo al verbo de locución *dire* la carga de modalidad epistémica de certeza o seguridad. La paráfrasis que ilustra este segmento sería: *je vous dis que c'est sûr que Paul est parti en vacances*<sup>16</sup>. El locutor está así diciendo en voz alta, explicitando, que se identifica con el enunciador que sostiene el punto de vista según el cual Paul se ha marchado de vacaciones.

Para reforzar aún más su discurso, el hablante puede distanciarse explícitamente del enunciador que pone en duda la validez de los contenidos enunciados, con lo que lógicamente apuesta por la validez de los mismos. Es el mecanismo que observamos en (14) y (15), ocurrencias ambas que contienen un adverbio de modalidad epistémica: el primero construido con la ayuda del prefijo negativo «-in» añadido a la noción contraria a la de certeza –*contestable*; el segundo formado por una base sustantiva –*doute*–, acompañada de la preposición negativa «sans» y de un determinante igualmente negativo «aucun»<sup>17</sup>. Como efecto de la doble negación, se obtiene por tanto una afirmación.

<sup>16</sup> Tenemos aquí un caso de *synthesis lexicale* (Cervoni 1987).

<sup>17</sup> Dicho determinante negativo palia en realidad el proceso de desemantización sin duda padecido por la locución, originariamente representante de la modalidad epistémica de certeza.

- (14) *Incontestablement*, la modalité est un fait discursif  
(15) *Sans aucun doute*, Pierre est innocent

El hablante puede igualmente, al expresar cuál es su nivel de conocimiento de los hechos enunciados, decantarse por la noción modal contraria a la certeza, es decir, la *duda* o *probabilidad*, optando de este modo por no asociarse con ninguno de los dos enunciadores anteriormente citados, E1 y E2, y por dejar en suspenso la validez de lo dicho, sin asumir por tanto la carga de responsabilidad.

- (16) *Il a dû partir* (P); *j'ai entendu la porte de l'appartement qui se refermait* (Q)  
(A. Gide)  
(17) *Peut-être* que Paul est malade (P); *il n'a pas travaillé cet après-midi* (Q)

Así, en (16), el verbo «*devoir*», principal representante de la modalidad deóntica<sup>18</sup>, expresa aquí la probabilidad: el hablante deduce un hecho –expresado en la proposición «*il est parti*»–, que constituye el *dictum*, a partir de otro hecho – «*j'ai entendu la porte de l'appartement qui se refermait*»–, que le lleva a realizar su hipótesis. En efecto, la segunda parte del segmento (16) (Q) se presenta como el argumento sobre el que el locutor se basa para dar cabida a dicha probabilidad. El ejemplo (17) ilustra igualmente este tipo de modalidad. Nótese, sin embargo, que en este enunciado, el matiz modal es algo distinto al expresado en (16): parece que en este caso la probabilidad de que los contenidos sean verdaderos decrece, convirtiéndose tan sólo en una *posibilidad*. En efecto, la sospecha albergada en (16) se acerca más a la verdad que la expuesta en (17), y ello debido al contenido polifónico en juego: en (16) el hablante se acerca más a E1 *il est parti* que a E2 *il n'est pas parti*; en (17), inversamente, este se acerca más a E2 *Paul n'est pas malade* que a E1 *Paul est malade*. La gestión de los puntos de vista –en particular la distancia del hablante con respecto a E1– varía de un caso a otro y el sentido modal, en consecuencia, también. Ahora bien, en mi opinión esto es debido no sólo a la calidad de los puntos de vistas asociados a cada enunciado, sino igualmente a la cantidad de los mismos; en realidad, en (17), estamos ante una multiplicación de puntos de vista y, en consecuencia, ante una mayor dificultad a la hora de realizar una selección: son muchas las causas que pueden desencadenar los contenidos de (Q) en (17) y por tanto muchos los enunciadores que se esconden bajo esta secuencia. Ello implica así pues que aquel que sostiene (P) –(E1)– pierda fuerza; en (16) sin embargo, el locutor deduce (P) gracias a unos contenidos que son el

<sup>18</sup> En estos casos, el entorno discursivo o cotexto resulta determinante para decidir qué valor modal está en juego. De hecho, el contenido del verbo modal en (16) habría cambiado por completo si le hubiese seguido un enunciado diferente a (Q), como por ejemplo *il était déjà trop tard*, en cuyo caso el matiz modal expresado en (P) sería claramente deóntico, representando una obligación externa al sujeto de enunciación.

resultado de su saber o experiencia, lo cual confiere mucho más peso al argumento asumido por E1. En este caso, el número de puntos de vista implicados es mucho menor y mayor por lo tanto la posibilidad de ser adoptados. Aunque —como he apuntado más arriba— en ninguno de los dos enunciados el hablante llega a identificarse completamente con una de las voces convocadas, sin embargo sí se aprecia una diferencia de grado importante en la distancia con respecto a la misma.

Y, curiosamente, este efecto polifónico se amolda casi a la perfección con el valor lógico de cada una de las operaciones modales existentes<sup>19</sup>, ya que la noción de probabilidad queda en el ángulo contrario a la de exclusión, con lo que «*de probable*» contradice «*l'exclu*» —es decir, esta noción expresa que *existe una probabilidad de que los contenidos no estén excluidos*; mientras que la noción de duda o posibilidad queda en el extremo contrario al ocupado por la noción de certeza, por lo que «*le contestable*» contradice «*le certain*» —esto es, significa que *existe una posibilidad de que los contenidos enunciados no sean ciertos*. La primera noción, como vemos, apunta más hacia la verdad que hacia la falsedad de los contenidos; la segunda, a la inversa, expone la posibilidad de que éstos no sean verdaderos, subrayando más la falsedad que la verdad de los mismos.

Quizá sea éste el motivo de que, como señala Jiménez Julià (1989), la probabilidad pueda graduarse, en función del universo de creencias subjetivo e individual de cada hablante, mientras que la posibilidad tan sólo pueda constatarse como tal, sin la oportunidad de ser aumentada o disminuida. Sin duda, el ejemplo (18) resulta mucho más natural que (19):

(18) Il est parti. C'est très probable.

(19) ?Paul est passé chez moi. C'est très possible

A este respecto, E. Roulet (1979: 54) propone otro test que viene a confirmar esta hipótesis: según este autor, «on peut dire *c'est possible et même probable, probable et même certain*; mais pas *\*c'est probable et même possible*». En efecto, este tipo de encadenamiento discursivo demuestra el valor modal de cada noción: mediante el conector adjuntivo *même* el hablante añade un argumento coorientado con el argumento anterior y de mayor peso argumentativo; por lo tanto, una noción como la de *posibilidad*, que debilita el valor de verdad de la proposición a la que acompaña, no puede añadirse a otra —la de *probabilidad*— que por el contrario refuerza el valor de verdad de la misma<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Según el cuadrado lógico que ofrece J. Cervoni (1987: 76).

<sup>20</sup> Por otra parte, como señala B. Pottier (1987: 205), la noción de posibilidad está representada por la acepción epistémica del verbo modal *pouvoir*, mientras que la de probabilidad lo está por la acepción epistémica del verbo modal *devoir*. Así, a «*il peut tomber*» le corresponde, según Pottier, la paráfrasis «*je pense qu'il peut tomber*»; mientras que por «*il doit tomber*» entendemos «*je pense qu'il tombera*». La diferencia de grado existente entre ambas nociones no deja de ser evidente.

En términos de polifonía, esta diferencia lógica se traduce en mecanismos distintos: en el caso de la duda, puede darse tanto polifonía extrínseca como intrínseca<sup>21</sup>, puesto que la distancia entre el hablante y el enunciador que sostiene la verdad de los contenidos es mayor, pudiendo incluso llegar a disociarse por completo de éste, delegando en otra voz la responsabilidad completa de lo expuesto y limitándose a trasladar ciertos propósitos –como si de discurso referido se tratara– con el único fin de utilizarlos en su argumentación (ejemplo 20).

(20) *Peut-être* que Paul est malade, mais je l'ai vu sortir de chez lui ce matin même.

El hablante de (20) comenta la frase *Paul est malade* con un adverbio que traduce la noción modal de duda, teniendo sin embargo pruebas que pueden invalidar dicha duda (*je l'ai vu sortir de chez lui ce matin même*). El adverbio no hace sino presentar un discurso ajeno, evidenciando la presencia de otro enunciador, de otra voz retomada por el hablante únicamente con el propósito de bloquear su orientación argumentativa y completar así la estrategia discursiva.

Este tipo de polifonía explícita es sin embargo imposible cuando el valor modal en juego es la probabilidad, en la que la distancia entre el locutor y El decrece y por tanto no permite la incursión de un punto de vista completamente ajeno al del hablante. De hecho el enunciado (21) resulta mucho más inviable que (20):

(21) ?Paul est *probablement* malade, mais je l'ai vu sortir de chez lui ce matin même.

#### 4. Conclusión

Para distinguir los distintos valores modales, como hemos visto, es igualmente necesario tener en cuenta toda una serie de mecanismos que participan en la adopción de un juicio (percepción, deducción, razonamiento, etc.). Ahora bien, una cosa es el origen del juicio emitido, o el carácter de los indicios o pruebas que llevan al hablante a formular un enunciado marcado con cierta modalidad, y otra muy distinta es la operación modal concreta que el sujeto hablante decide explicitar en su intervención. La polifonía juega un papel crucial a este respecto.

Así, por ejemplo, el hablante puede poseer cierta información y optar por expresarla desde su conocimiento o saber efectivo y enunciar (22); o bien simplemente constatarla en base a ciertos hechos que la evidencian, y elegir en consecuencia el enunciado (23).

---

<sup>21</sup> Ver cita 13.

- (22) *Je sais* que Marie est sortie avant six heures (P). Elle n'était pas là lorsque le facteur est passé (Q)  
(23) *Il est évident* que Marie est sortie avant six heures (P). Elle n'était pas là lorsque le facteur est passé (Q)

En cada caso, el hablante elige su grado de participación en la operación modal realizada, mediante la gestión de los puntos de vista convocados: en (22), asistimos a una identificación entre el locutor y el punto de vista explícito en (P) –dejando el resto oculto–; (23), por su parte, no concierne el punto de vista asumido por el hablante, sino el modo de ver cierto estado de cosas, el modo de enlazar ciertos acontecimientos. El locutor utiliza aquí las voces para ilustrar un hecho, no para asumirlo. Esto podemos comprobarlo uniendo los dos segmentos de cada secuencia mediante la conjunción causal *car*: en (23b) los contenidos de (P) son el resultado, la consecuencia directa de los contenidos de (Q); en (22b), por contra, es la adhesión del locutor a los contenidos de (P) –así como a el hecho de haberlos enunciado– lo que se ve justificado por los contenidos de (Q), reflejo sin duda de una deducción llevada a cabo por el hablante.

(22b) *Je sais* que Marie est sortie avant six heures (P) *car* elle n'était pas là lorsque le facteur est passé (Q)

(23b) *Il est évident* que Marie est sortie avant six heures (P) *car* elle n'était pas là lorsque le facteur est passé (Q)

Concluimos pues que en el caso de la modalidad alética, el hablante no se identifica con las voces que subyacen a su enunciado, tan sólo las constata y las usa para configurar el sentido modal de su intervención. Ya se trate de una imagen que ofrece el contexto, de una voz oída y remota, de un saber común o de una evidencia. La polifonía sería en este caso un modo de ver cierta realidad que nos rodea –nuestro contexto situacional y cognitivo. En el caso de la modalidad epistémica, sin embargo, el hablante se identifica –existe en este caso un movimiento de asunción de un punto de vista–, se confunde con el enunciadador elegido, comprometiéndose así con el punto de vista expuesto: del modo de ver pasamos en este caso al punto de vista.

## Bibliografía

- Anscombe, J.-C. y Ducrot, O. *L'argumentation dans la langue*, Bruxelles, Mardaga, 1988.  
Anscombe, J.-C. « Le *on*-locuteur: une entité aux multiples visages », *Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*, Cérisy, de Boeck / Duculot, 2005, pp. 75-94.

- Berbeira Gardón, J.L. «Posibilidad epistémica, posibilidad radical y pertinencia», *Pragmalingüística*, 1, 1993, pp. 53-78.
- Borillo, A. «Les adverbies et la modalisation de l'assertion», *Langue française*, 30, 1976, pp. 74-89.
- Cervoni, J. *L'énonciation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1987.
- Ducrot, O. *Le dire et le dit*, Paris, Minuit, 1984.
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*, vol. 3, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.
- Gardies, J.L. «Tentative d'une définition de la modalité», in J. David y G. Kleiber (éds.), *La notion sémantico-logique de modalité*, Paris, Klincksieck, pp. 13-24.
- Hamon, Ph. «Descriptif et modalisation», *Introduction à l'analyse du descriptif*, Paris, Hachette, 1981, pp. 117-139.
- Hermoso, A. «Modalidad y subjetividad», in C. Fuentes Rodríguez (ed.), *Introducción teórica a la Pragmática Lingüística*, Sevilla, Departamento de Filología Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla, 1997, pp. 53-63.
- Hermoso, A. «A mon avis: una zona modal», in E. Llamas y I. Uzcanga et al. (eds.): *Essor et renouveau de la linguistique française*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2001, pp. 177-185.
- Jiménez Julià, T. «Modalidad, modo verbal y *modus clausal* en español», *Verba*, 16, 1989, pp. 175-214.
- Lozano, J., Peña, C. y Abril, G. «Cualificaciones y transformaciones modales», *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 56-88.
- Lyons, J. «La modalité», *Sémantique Linguistique*, Paris, Larousse, 1980, pp. 406-465.
- Nolke, H. *Le regard du locuteur*, Paris, Kimé, 1993.
- Nolke, H. «Modality and polyphony. A study of some French Adverbials», *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, 23, 1989, pp. 45-63.
- Palmer, F.R. *Mood and modality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Pottier, B. «La modalisation», *Théorie et analyse en linguistique*, Paris, Hachette, 1987, pp. 196-209.
- Parret, H. «La pragmatique des modalités», *Langages*, 43, 1976, pp. 47-63.
- Rohrer, Ch. «Quelques remarques sur l'analyse des propositions conditionnelles», in J. David & G. Kleiber (eds.), *La notion sémantico-logique de modalité*, Paris, Klincksieck, 1983, pp. 129-143.
- Roulet, E. «Des modalités implicites intégrés en français contemporain», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 33, 1979, pp. 41-76.
- Stahl, G. «Quelques caractéristiques des modalités logiques», in J. David y G. Kleiber (éds.), *La notion sémantico-logique de modalité*, Paris, Klincksieck, 1983, pp. 43-54.